

El Ayuntamiento de Sant Pere no pidió hasta la semana pasada una reunión para tratar sus problemas de movilidad con Sant Antoni

Dos vecinos incomunicados

JORDI ABAYÀ

Los ayuntamientos de Sant Antoni y Sant Pere de Vilamajor tienen claros problemas de comunicación entre ellos. Pese a su vecindad y a compartir muchos problemas en común, sus máximos responsables políticos apenas hablan para solucionarlos. El último ejemplo ha sido la limitación de paso establecida en Sant Antoni de Vilamajor a los vehículos pesados que afecta a vecinos y granjas de Sant Pere de Vilamajor. Hace dos semanas, el alcalde de Sant Pere, **Josep Maria Llesuy**, hizo pública una carta abierta en la que reclamaba a su colega de Sant Antoni, **Francesc Tella**, una reunión para resolver los problemas de movilidad entre ambos municipios. El alcalde de Sant Pere señalaba públicamente que había reclamado esta reunión en varias ocasiones y que no había tenido respuesta. Francesc Tella, sin embargo, niega haber recibido durante los últimos meses ninguna petición formal por parte del Ayuntamiento de Sant Pere para celebrar una reunión en la que abordar los problemas de movilidad. Las peticiones, reconoce, han seguido otras vías no oficiales y por eso les ha hecho caso omiso. El pasado viernes, explica Tella, se produjo la primera petición formal de reunión por parte de Sant Pere. La reunión, sin embargo, está pendiente de concretarse. Sant Pere, al parecer, solicita que sea un encuentro en el que participen el alcalde y el primer teniente de alcalde de cada municipio. El alcalde de Sant Antoni, sin embargo, que considera que este es un tema que va más allá de la alcaldía, afecta al conjunto del municipio, y quiere que en la reunión estén presentes los portavoces de los grupos municipales y los secretarios de ambas corporaciones. *“La decisión de limitar el paso no se adoptó por un decreto de alcaldía sino que fue aprobada por la Junta de Govern”*, justifica Tella.

El alcalde de Sant Antoni de-



Desde el pasado día 25 de octubre la prohibición es efectiva.

fiende la medida de la limitación a los vehículos pesados – que afecta a unos 50 camiones diarios – por la estrechez de las calles del centro y el peligro que estos representan para los peatones. *“No podemos esperar a que haya un accidente para tomar una medida”*, justifica. Aunque entiende el problema que esto pueda causar en la circu-

EL APUNTE

PROPUESTA DE MORATORIA

Los principales afectados por la prohibición de paso de vehículos pesados son las granjas ubicadas en el término de Sant Pere de Vilamajor. Estas necesitan los camiones para recibir suministros y para dar salida a los terneros. El Ayuntamiento de Sant Antoni, que afirma que no quiere ahogar ninguna actividad económica, ha planteado informalmente la posibilidad de establecer una moratoria de ocho meses a la prohibición. Durante estos meses, según esta propuesta, los camiones podrían seguir entrando por Sant Antoni, pero deberían salir por Sant Pere. Es una idea que está pendiente de tratarse. Con los afectados y con el Ayuntamiento de Sant Pere.

FRANCESC TELLA:

“Sant Pere tiene que poner algo de su parte para solucionar el problema”.

lación de Sant Pere, *“la cuestión es que nosotros tenemos una propuesta de solución y ellos no tienen ninguna. Sant Pere tiene que poner algo de su parte para solucionar el problema”*.

Aunque la cuestión de la limitación del tráfico pesado por el centro ha salido a la luz pública a lo largo de este pasado mes de octubre, la medida ya estaba anunciada desde hace meses. Tella dice que desde el pasado mes de julio se empezó a avisar de la prohibición que afectaría el camino de Can Vila a partir del 4 de octubre. Las señales de prohibición de paso de camiones, sin embargo, no se destaparon hasta el día 13, aunque hasta el día 25 no fueron efectivas. Durante unos días el Ayuntamiento informó a los vehículos de la puesta en marcha de la medida. Hasta el momento, sin embargo, no existe constancia de que se haya multado a ningún camión por incumplir la prohibición de paso. *

Sildavia

JORDI ABAYÀ



Escarabajos

Fernando Sánchez Dragó siempre ha jugado a ser un *enfant terrible* de la literatura. En 1992, el año en que ganó el premio Planeta, estuvo en Granollers invitado por esta revista y demostró lo bien que se le daba eso de provocar al respetable con opiniones que hoy denominaríamos políticamente incorrectas. Era entonces un librepensador, en la justa medida del término, que en un momento defendía la necesidad de acabar con el sistema capitalista y al siguiente su derecho a practicar la objeción fiscal si no estaba de acuerdo con las políticas estatales. Del anarquismo al liberalismo sin despeinarse.

Del contenido de aquella conferencia celebrada en el Museo, pese a todas esas filigranas ideológicas, hoy apenas recordaría nada de no ser porque existen las hemerotecas que me permiten refrescar la memoria. Lo único que no había olvidado de aquel 11 de diciembre del 92 es que en medio de la charla una persona, visiblemente cabreada con el escritor segoviano, interrumpió su conferencia con algunos gritos y se le hizo salir de la sala.

En los últimos años, el *enfant terrible* de 1992 se convirtió en un *vieux horrible*. Sus declaraciones sobre una aventura sexual en Tokio con dos niñas de 13 años me hacen pensar que el escritor ha llegado a su ocaso. Una confesión deleznable que coloca su figura como ser humano al nivel de los escarabajos peloteros. ¿Y por qué compararlo con aquellos coleópteros que amasan estiércol con el objeto de alimentarse?, se puede preguntar alguien. La razón está en que muchas veces lo que queremos decir ya lo dijo alguien antes y, en este caso, la hemeroteca me descubrió, que la naturaleza íntima de Dragó, igual ya la puso en evidencia **Fernando Arrabal** hace 18 años. *“Es un escándalo que me interrumpen en este momento – se quejaba desde París el autor teatral en un mensaje leído en el Museo por JIM- puesto que estoy trabajando con mi nido de escarabajos y, a las dos, tengo que observar el amor loco entre ellos. Pero, ustedes me piden que hable de Sánchez Dragó. Es por lo único que, en estos momentos, puedo dejar a mis idolatrados insectos”*. Dragó o los escarabajos. Interesante elección.